

• CUBE KID •

PEQUEÑO diario de un **1**
ALDEANO
DESAFORTUNADO



Pirate Sourcil - Jez - Odone

Planeta Junior

• CUBE KID •

PEQUEÑO diario de un

ALDEANO
DESAFORTUNADO

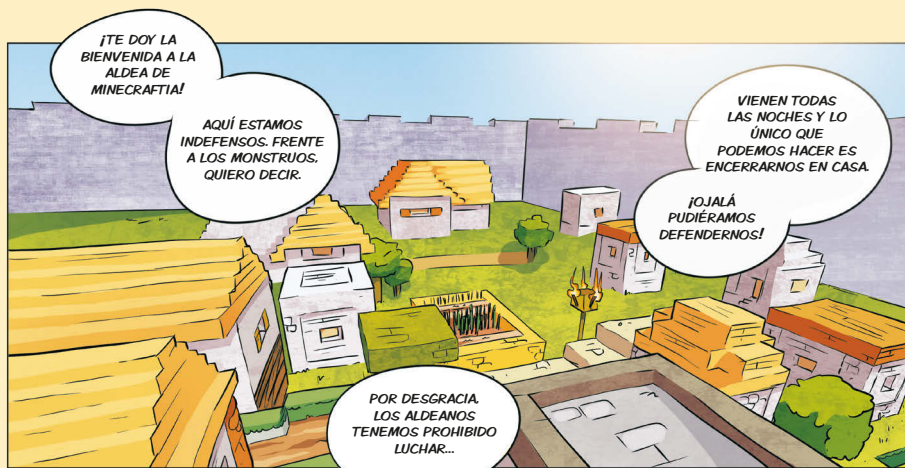
Pirate Sourcil - Jez - Odone

1

UN NUEVO GUERRERO

Escrito por Laura Rivière

Planeta Junior



Uivo en una aldea de cobardes! En Minecraftia, los muros son altos para protegernos de los monstruos. De noche todo está infestado de monstruos, pero aquí prefieren quedarse en casa escondiditos y temblando antes que enfrentarse a ellos.

¡qué ASCO! Yo quiero pelear y plantarles cara para que nos dejen en paz de una vez. Pero en la aldea nadie me toma en serio...

Y mis padres tienen parte de la culpa: ¡mira que llamarme

PÁNFILO! Con un nombre así, normal que me crean un

desafortunado... Aunque, si consiguiera enfrentarme a un monstruo, por fin me verían como lo que realmente soy: **¡un GUERRERO!**

Por desgracia, los aldeanos nunca se convierten en guerreros. ¡Lo único que les interesa es quedarse en su aldea y ganar esmeraldas! Todo el mundo me dice que de mayor debería ser granjero, como mis padres, porque es «un oficio honorable y digno de un aldeano». Pero yo tengo otro sueño. Mi ídolo es **STEVE**. Es un guerrero, ¡y el tipo más guay del mundo! Tiene un **estilo tremendo** y, con su espada de diamante, ¡no hay monstruo que se le resista! Es mucho mejor que ser

YO NO QUIERO SER MINERO. ¡QUIERO CONVERTIRME EN GUERRERO, COMO STEVE!



PERO LOS ALDEANOS NUNCA SE CONVIERTEN EN GUERREROS...

granjero, ¿no?

En fin, de momento aún me queda mucho para cumplir mi sueño de ser guerrero...

Esta mañana, en clase, hice **UN DESASTRE**.

Estábamos en clase de minería y yo tenía que hacer un ejercicio muy simple. ¡**PERO** se me había olvidado reparar el pico! Como no podía ser de otra forma, se ha roto, ¡y ha ido directo a la cabeza del profe! Menos mal que no le ha pasado nada. Toda la clase se rio de mí. ¡**El desafortunado de Pánfilo ha vuelto a hacer de las suyas!**

Menos mal que por la tarde teníamos la única asignatura interesante: **¡Defensa contra los Monstruos!**

—¡Hoy estudiaremos los **Enderman!** —anunció la profesora.

Un **escalofrío** recorrió la clase entera. A mí me iba a dar algo de la emoción.

—Son criaturas peligrosas que los atacarán si las miran a los ojos

—continuó—. Aun así, son preciados entre los guerreros, precisamente

por sus ojos, ya que **un ojo de Ender** permite abrir un portal para transportarse al End, **la guarida del dragón**.



Apunté **meticulosamente** (aprendí esa palabra tan sofisticada ayer en clase, quiere decir algo así como «cuidadosamente») en el cuaderno todo lo que dijo. A decir verdad, en esas clases estoy más **atento** y **concentrado** que nunca.

—Entonces, ¿qué tiene que hacer un aldeano si se encuentra con un Enderman? —preguntó la profe.

Maxi, un compañero que disfruta de lo lindo dejándome en ridículo, respondió que había que venderle un pantalón, y que, con esas piernas tan larguiruchas, ¡puedes ganar un montón de esmeraldas! Por supuesto, **todo el mundo se partió de risa**. Yo lo fulminé con la mirada. **¡Es un asunto muy serio!** Entonces no me pude contener y grité:

—¡No! ¡Lo atacas! **¡LO ATACAS!**

La profe se llevó las manos a la boca.

—¡De ninguna manera! ¡Y tampoco comerciábamos con ellos! Si ven uno, ¡empiezan a **correr!** ¡¿Me has oído, Dánfilo?! **¡Hay que huir!**

Toda la clase ha girado hacia mí **muerta de risa**. Se ve que no les parece que tenga **PINTA DE GUERRERO**. Pues bien, ¡les demostraré que se equivocan! Ya estoy harto de tener que esconderme siempre. Está decidido: **esta noche me largo**. Mi amigo Mancuso cree que es una idea malísima.

—¡Pero si está PROHIBIDO salir de la aldea, Dánfilo! —me ha recordado.

Yo lo he tranquilizado diciéndole que Steve me enseñó a fabricar una espada **de madera** la última vez que vino. Mancuso me toma por un principiante, ¡pero sé defenderme! Le propuse acompañarme, pero, como era de esperar, **el muy cobarde** ha dicho que no. ¡**Una vez más**, solo puedo contar conmigo mismo!

Luego, por la tarde, hice la maleta, asegurándome de no dejarme atrás la espada de madera. Esperé a que cayera la noche y a que mis padres estuvieran distraídos para salir discretamente de casa. Con la mochila bien agarrada, procuré hacer el menor ruido posible, cuando de repente...

—¡¡EH, DÁNFILO!! —gritó una voz a mi espalda.

Me giré rápidamente, sobresaltado. ¡Era el torpe de Mancuso!



¡¡PÁV?! FILO!!

—¡Habla más bajo! ¿No ves quiero escaparme a hurtadillas? —le gruñí.

—¡Por eso mismo! —dijo él—. ¡Tenía que venir y despedirme de ti para siempre!

—Gracias... Espera, ¡¿qué?¡ ¡¿Cómo que para siempre?!

—Bueno... tú sabes, está todo lleno de monstruos y tú eres un simple aldeano con una espada de madera... No apostaría ni una esmeralda por tu supervivencia.

¡Pero qué buen tipo! Mancuso me acompañó hasta la muralla de la aldea y me vendió una escalera para poder pasar al otro lado (los aldeanos nunca regalan nada, ni siquiera a sus amigos). Desde arriba, el horizonte iluminado por la luna se extendía ante mí.

¡La aventura me esperaba! Por fin me sentía a gusto.

Pero no me duró mucho. En cuanto salí de la aldea, me adentré en la oscuridad. Al principio todo iba bien, pero entonces...

¡BLUUUURRRRP! ¡oí un ruido ESPANTOSO!

Me puse a temblar, y cuando me di vuelta, ¡me topé de bruces con UN ZOMBI!



Uno de los de verdad, **repulsivo**, con la piel verde, la ropa hecha jirones y un olor tremendo, ¡puaj! Cerré los ojos un momento.

¿Y si Mancuso tenía razón? ¿Y si mi espadita de madera no servía?

No, no podía ser, ¡seguro que se equivocaba!

¡Yo soy un GUERRERO! Agarré bien

el mango de la espada y corrí valerosamente...

¡a la **VELOCIDAD DEL RAYO** en dirección contraria! (En serio, no había corrido tanto en mi vida). Me dejé atrás casi todo el inventario. Menos mal que me había guardado **el diario** en la mochila. Al menos no lo perdí todo.

Después de aquello, volví a casa **como un DESAFORTUNADO**, menos de una hora después de haber salido. ¡Mis padres aún no habían terminado de cenar cuando regresé!



Mi madre estaba **preocupada** y me pidió una buena explicación, pero no me salían las palabras. Entré en mi cuarto sin decir nada y me hice una bolita en la cama sin ni siquiera quitarme la ropa, **que estaba hecha un trapo**.

¡Qué vergüenza! ¡¿Al final todo el mundo tenía razón?! Resulta que no soy más que un desafortunado, un tonto, un desastre. Un aldeano como otro cualquiera, incapaz de defenderse y que ni siquiera es capaz de darle a un pobre zombi desorientado... Todo lo contrario que Steve.

Él sí que es un HÉROE. ¿El zombi de antes? Lo habría despachado en dos segundos. ¡Mañana sí que se van a reír de mí en clase cuando Mancuso les cuente cómo me ha estafado con lo de la escalera y cómo me ha visto volver a casa apenas una hora después, **como un auténtico cobarde!**

Maxi se lo va a pasar en grande, ¡eso seguro! Será mejor que me vaya haciendo a la idea de que nunca seré **un guerrero tan fantástico** como Steve...

